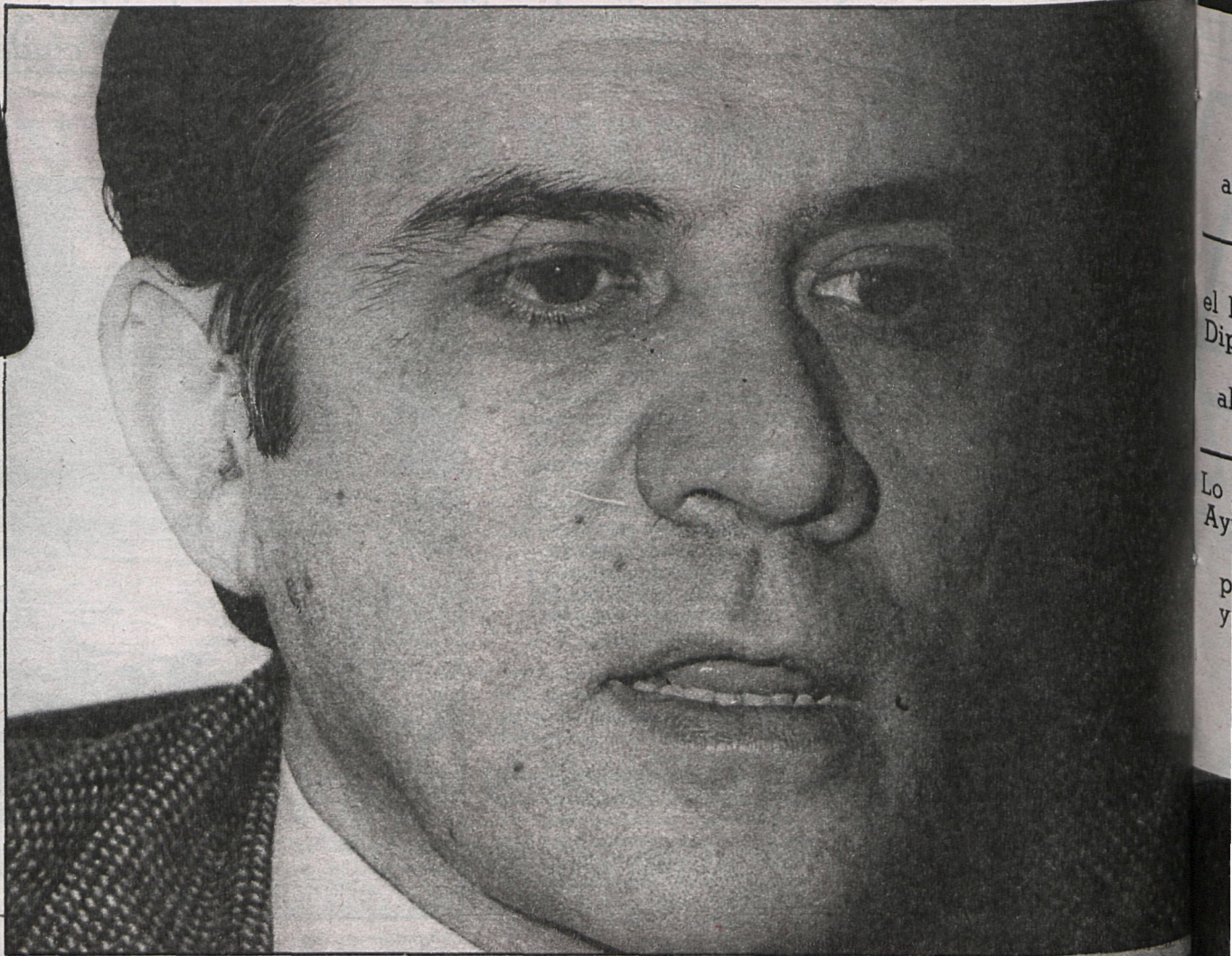


**Reol Tejada,
secretario de política
territorial de UCD
ante el segundo
aniversario de
los ayuntamientos
democráticos**

Diputado por Burgos, encabezando la lista de UCD en las dos legislaturas. Doctor en Farmacia. Fue director general en el primer Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Ha sido durante dos años presidente del Consejo General de Castilla y León, donde cesó para ocupar su actual puesto de secretario nacional de política territorial de UCD. En Palma de Mallorca ha sido elegido miembro del comité ejecutivo nacional del partido. Preside en el Congreso de los Diputados la Comisión de Administración Territorial y es miembro de las Comisiones Constitucional y de Sanidad



—¿Sería capaz el secretario de política territorial de UCD de definirnos cuál es en estos momentos el cuadro general de la política territorial?

—Cuando se dan pasos hacia la política de concertación y puestos en marcha los estatutos vasco, catalán y gallego y llegados a las Cortes otros tres más, de lo que se trata ahora es de tomar distancia para cobrar la perspectiva del Estado, pues hasta ahora hemos hecho más autonomías y menos Estado. Sin que haya el menor frenazo, debemos tener claro el entramado del Estado en aspectos tan importantes como los jurídico-administrativos, educativo-culturales y los económicos. Sin darnos cuenta estamos reduciendo el espacio económico y el espacio político. Solidaridad, igualdad y generalidad son los principios que han de informar nuestro mapa autonómico.

—¿En qué medida los graves sucesos de febrero inciden en el desarrollo del proceso autonómico español?

—Ya en mayo del año pasado el presidente Suárez traza los perfiles del Estado autonómico, donde se dice que el Estado no es algo residual.

Y en diciembre se sientan los principios básicos para proceder a una ley de armonización sobre cuestiones como los términos nación, nacional, nacionalidad o sobre la bandera, la ciudadanía, etc. En ninguno de esos dos momentos había sucedido todavía «el tejerazo». Los acontecimientos del 23 y 24 de febrero lo único que han hecho es crear un marco más propicio a la reflexión de algo que ya inquietaba a todo el mundo. No estamos, pues, ante un frenazo.

—¿Cómo convencer a las Fuerzas Armadas de que las autonomías no son un peligro para la unidad de España?

—En los dos últimos siglos y medio España no ha tenido una guerra seria; seria, con el exterior y las guerras coloniales siempre tenían concomitancias internas. Durante todo ese tiempo el español ha estado en conflicto consigo mismo por planteamientos políticos, reli-

EN EL BUEN CAMINO

giosos y regionales. Y eso siempre lo hemos «resuelto» a cañonazos. Intentar ahora resolverlo por las vías pacíficas y del diálogo merece la pena, aunque haya que correr algún tipo de riesgo. Ahora estamos en condiciones de acometer esa solución definitivamente vertebradora de la unidad de España.

—¿Funcionan bien las autonomías vasca y catalana?

—La catalana, en lo que es la administración, funciona mejor que la autonomía vasca. Las características del pueblo catalán y la inercia de antiguas instituciones catalanas, que Euskadi no tenía, son razones que lo explican.

DEL CONTENIDO PSICOLOGICO Y MADRID

—¿Qué tema es especialmente preocupante en el mundo de las autonomías?

—Ahí tenemos los símbolos. Los pueblos no van a las guerras por tener una lavadora o un tocadiscos. En cambio, pueden ir por motivaciones psicológicas. De ahí la importancia de todo lo que sea no poner nunca en cuestión la unidad de España, su bandera o lo que significa la nación. Y me preo-

cupa mucho la resultante económica del proceso autonómico. A lo mejor estamos reduciendo el espacio económico. Un tema como el de los transportes, columna vertebral del desarrollo, no puede ser competencia exclusiva de las comunidades autónomas, porque ello sería romper el fluido vital entre unas comunidades y otras. Es muy difícil armonizar los regímenes fiscales diferentes de Canarias, Ceuta y Melilla, del concierto para Navarra, del concierto para el País Vasco, de los estatutos catalán y gallego, de la ley orgánica de financiación de las comunidades autónomas.

—¿Qué ha pasado con la autonomía de Madrid, que parece que se ha parado?

—Hay que reconocer que ha habido una dilación en el tiempo, que se debe a los acontecimientos nacionales y también a sucesos internos de los grandes partidos políticos. Las crisis del PSOE y de UCD en la Diputación impiden una fluidez en el proceso autonómico madrileño.

—¿De verdad la mejor fórmula es la de autonomía uniprovincial para Madrid?



Los municipios de izquierda a los dos años de su mandato han comenzado a encontrar el camino adecuado

Los problemas del PSOE y de UCD en la Diputación han impedido dar mayor fluidez al proceso autonómico madrileño

Lo mejor que ha hecho el Ayuntamiento de Madrid ha sido el esfuerzo por ordenar el tráfico y lo peor el convenio colectivo de sus trabajadores



dio millón más que el segundo partido. Pero la legítima coalición de la izquierda supuso que las grandes ciudades estén gobernadas por la izquierda. Los ayuntamientos regidos por la izquierda a los dos años hay que reconocer que han encontrado, han comenzado a encontrar el camino adecuado. Tranquilizadas las primeras expresiones folklóricas, que transformaron a los ayuntamientos en un foro de las más peregrinas mociones e ideas, en este segundo año se ha observado que en los ayuntamientos reina un clima mucho más sensato y la dedicación a los temas de interés general de los vecinos es mayor.

—¿Quiere ello decir que la izquierda está gobernando bien los ayuntamientos y las diputaciones que rige?

—Creo que no han conseguido superar todavía un cierto oportunismo o una cierta obsesión electoral porque más que preocuparse por los grandes temas de infraestructura, que son los que estrangulan a las grandes ciudades, se han dedicado a aquellas otras acciones que, por ser más vistosas, pueden llamar más la atención del vecino, aunque no supongan poner las bases de un desarrollo urbano mucho más válido. Hay que reconocer también que han hecho esfuerzos en el saneamiento financiero, pero no lo han conseguido. Lo que yo valoraría con más dureza es que, valorándolo ellos en los

vamente las palabras del alcalde cuando dice que el equipo de UCD en el Ayuntamiento ha sido una oposición responsable, que ha colaborado para que se pusieran en marcha los planes de inversión, por ejemplo. Y eso no lo ha querido valorar en general el Ayuntamiento de Madrid.

—Y unas palabras también sobre la Diputación Provincial de Madrid.

—En la Diputación, ni el PSOE ni la UCD han encontrado su camino. De ahí vienen las crisis de uno y otro partido. Se han hecho planteamientos sectarios, como los relacionados con el colegio de San Fernando o con el tema de los médicos del Hospital Provincial. El rechazo de la colaboración de UCD ha tenido una víctima: las zonas más deprimidas de la provincia no se han atendido de acuerdo con las posibilidades económicas que la Diputación tenía. Pero hay un punto de aproximación importante en el nuevo presidente de la Diputación y el portavoz de UCD, Enrique Sánchez, que luego se desbarata con el conflicto de los médicos.

El nuevo presidente, al que se han visto gestos de buena voluntad, creo que aquí no ha estado bien, porque ha adoptado una actitud patrimonialista respecto de la Diputación: «Os ofrecía la participación en los consejos de Administración, y, como sois malos, ya no hay participación», ha venido a decir.

—Se está pensando en la posibilidad de introducir una reforma en los mecanismos electorales para hacer más gobernables los ayuntamientos. El Gobierno está pensando en atribuir la mayoría a la lista más votada, cuya cabeza sería, claro, el alcalde. ¿No crearía eso un conflicto con la izquierda?

—Puede que crear una conflictividad nueva no fuera bueno. Pero si se mira desde la perspectiva de facilitar la gobernabilidad de los ayuntamientos, entonces podría ser bueno. No hay decisión todavía.

—¿Cuáles son las grandes concepciones de UCD sobre las corporaciones locales?

—En el segundo congreso de UCD se le atribuye una gran representatividad democrática. Hay que reforzar su autonomía y potenciar sus haciendas. De cara a 1983 es preciso reactualizar los programas de acción municipal. Hay que cuidar los sectores marginados, los pequeños municipios, los suburbios, con obras de infraestructura. Que las ciudades tengan entornos habitables. Tenemos que definir el modelo de ciudad que queremos dentro de nuestro modelo de sociedad. Es prioritario que haya una mayor comunicación entre los ayuntamientos y los vecinos y una comunicación más humana y fluida entre los políticos municipales y el equipo de funcionarios. Es necesario solucionar los problemas de retribución y de asociacionismo de los funcionarios locales.

—¿Pero cuál es el objetivo final?

—Alcanzar una ciudad equilibrada en todos los sentidos, en su configuración urbanística, entre el hombre y su entorno, entre la vida comunitaria y el respeto a la intimidad y a la libertad individual, en la atención a los niños y a las personas de la tercera edad, en la atención a las grandes vías y a los suburbios...

Texto: Pedro CALVO

HERNANDO

Fotos: Asunción ABAD

Sin que haya frenado a las autonomías debemos tener claro el entramado del Estado en aspectos tan importantes como los jurídico-administrativo, educativos-culturales y económicos

El programa electoral ante las municipales, por parte de UCD, sería: cuidar los sectores marginados, los pequeños municipios, los suburbios, la tercera edad y los niños

—El estatuto de Madrid no puede ser igual que el de cualquier otra región; además del hecho específico capitalino está su área metropolitana y el peso específico de su industria. Además, Madrid capital no puede anular al resto de la provincia ni ser la ventosa que absorba al resto de la provincia.

—Difícil empresa, partiendo del gigantismo de la capital...

—La personalidad jurídica de los ayuntamientos de la provincia debe resplandecer. Yo me atrevería a decir incluso que tal vez el propio Madrid tendría que comenzar a considerar la necesidad, al igual que París, de hacer un Madrid capital metropolitana, pero devolver su personalidad jurídica a toda esa serie de pueblos que siempre tuvieron su propio Ayuntamiento y que sólo el triunfalismo de los años cincuenta, que hacía que Madrid tuviera que ser la ciudad más grande de España, les arrebató su personalidad, cometiéndose un error que se está pagando caro.

COMIENZA A FUNCIONAR LA IZQUIERDA

—Estamos ahora mismo en el ecuador del mandato de los Ayuntamientos democráticos, a los dos años de las primeras elecciones municipales. ¿Qué juicio le merece al secretario de política territorial la gestión de estos ayuntamientos, teniendo en cuenta que los más importantes están gobernados por la izquierda?

—UCD ganó las elecciones locales porque fue el partido con más votos populares, me-

pasillos, no dicen nunca en público esta verdad: que el Gobierno ha multiplicado por cuatro las transferencias de fondos a las Corporaciones locales. Y dicen que si no hacen más es porque el Gobierno no les transfiere los fondos necesarios. Pero si no se ha hecho más es porque la gestión de los ayuntamientos no ha sido todo lo eficaz que debiera ser.

EL SEGUNDO ANIVERSARIO

—Vamos a ver qué opina Juan Manuel Reol Tejada sobre estos dos años del Ayuntamiento de Madrid.

—Como decía en el juicio global, el Ayuntamiento de Madrid ha sido en este segundo año mucho más preciso en su actuación en pro del interés general de los vecinos y ha dejado al lado mucho verbalismo. Pero me ha sorprendido que hayan utilizado un lenguaje que tiene un cierto arcaísmo marxizante al decir que es oportuno usar los ayuntamientos como tubo de ensayo de ciertas experiencias sociales, cosa con la que no estoy de acuerdo. Lo mejor que ha hecho el Ayuntamiento de Madrid es el esfuerzo por ordenar el tráfico, y lo peor, el volver la espalda a la legalidad, como en la actual polémica con la Dirección General de Administración Local, pues el respeto a la ley y a la seguridad jurídica me parece fundamental.

—Y la oposición de UCD, ¿se ha comportado constructivamente?

—Hay que subrayar positi-